

Devoción por lo tropical en La Araucanía

Rodrigo Vera Lama

Abogado penalista UdeC, ex fiscal militar de La Araucanía

Primero fue la denominada Operación Huracán, un rotundo y vergonzoso fracaso como ya todos sabemos, donde hasta el nombre resultaba inadecuado e irrisorio, entre otras razones, por la sencilla razón de que a Chile no llegan los huracanes, pues el Pacífico es un océano frío, y aquellos se forman en océanos con temperaturas cálidas.

Luego, siguiendo con la insuperable creatividad de nuestras autoridades gubernamentales, no encontraron nada mejor para enfrentar la conflictividad político - social Mapuche, que crear una especie de Policía Antiterrorista, que dicho sea de paso es una idea repetida del año 2013, que en ese momento dio origen a la tristemente célebre Unidad de Inteligencia Operativa Especializada (UIOE) de Carabineros donde se gestó la Operación Huracán.

En la versión 2018 de esta idea de Policía Antiterrorista se envió a un grupo de funcionarios de Carabineros a capacitarse en Colombia en técnicas de sobrevivencia, con un

entrenamiento físico exigente debido a las altas temperaturas y cambios de tiempo atmosférico. Este Grupo Multidisciplinario de Operaciones Especiales sería presentado en sociedad y conocido coloquialmente como Comando Jungla debido a que esa es la denominación que recibe la respectiva unidad de la Policía Nacional de Colombia que efectuó la instrucción a nuestros compatriotas, y que se llama así precisamente porque opera en zonas de vegetación muy espesa, es decir, la jungla colombiana.

Sin perjuicio de que la solución a la problemática étnica no es policial o judicial, desde luego que resulta inoficiosa la capacitación obtenida en Colombia para combatir grupos violentos rurales del centro sur de Chile: El terreno es distinto, al igual que el clima y las técnicas empleadas por los violentistas, entre otras diferencias sustanciales. Es más, el gran problema desde el punto de vista policial es que se realizan atentados y la mayoría de las veces no existen sujetos identificados y menos enfrentamientos entre atacantes y las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública. Es decir, la dificultad no

es la carencia de herramientas para combatir una guerrilla armada, ni los desplazamientos por terrenos donde a duras penas sobreviven plantaciones de pino y eucalipto, sino que el problema de seguridad es la falta de anticipación de hechos delictuales de una modesta sofisticación y luego tener la capacidad investigativa de identificar a los responsables y obtener las pruebas para presentarlas ante un Tribunal. Una clara demostración o corolario de lo antes dicho, es que los ataques incendiarios han persistido luego de la llegada de los entrenados en Colombia.

Esta reciente devoción por lo tropical, huracanes y jungla, se enmarca dentro de un contexto generalizado de desorientación, de no saber qué hacer con la problemática indígena, y de búsqueda de soluciones en modelos foráneos con grandes gastos de recursos fiscales. Recordemos que en el pasado, en el año 2012, alguna autoridad de Gobierno planteó la necesidad de visitar Nueva Zelanda para conocer la relación del Estado con la etnia Maorí, y así buscar una salida a la conflictividad político - social Mapuche, lo que claramente tampoco funcionó.